

Lección 19

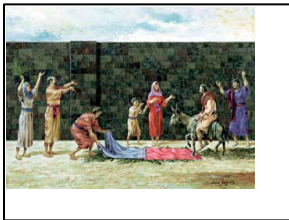
Jesús el Cordero de Dios

Como hemos mencionado anteriormente, multitudes de personas seguían a Jesús. Algunos querían ser sanados, otros querían libertad política de la opresión romana; pero muy pocos eran concientes de su necesidad espiritual. Como en esos días se ignora la necesidad principal de ser salvos del dominio de Satanás, del pecado y la muerte.

En Su caminar con los discípulos llegaron al pueblito de Betania, situado a las afueras de Jerusalén; allí vivían María, Marta, y Lázaro. Hace no mucho Jesús había levantado a Lázaro de la muerte.

Cuando se acercaban a Jerusalén, junto a Betfagé y a Betania, frente al monte de los Olivos, Jesús envió dos de sus discípulos, y les dijo: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego que entréis en ella, hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado; desatadlo y traedlo. Y si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis eso? decid que el Señor lo necesita, y que luego lo devolverá. Fueron, y hallaron el pollino atado afuera a la puerta, en el recodo del camino, y lo desataron. Y unos de los que estaban allí les dijeron: ¿Qué hacéis desatando el pollino? Ellos entonces les dijeron como Jesús había mandado; y los dejaron. (Marcos 11:1-6)

Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador; humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna. (Zacarías 9:9)



Las multitudes le dieron la bienvenida a Jesús como el Libertador prometido de Dios.

Ellos le adoraron viéndolo como al Mesías prometido por medio de los profetas en el Antiguo Testamento. Dios mandaría al Rey de los judíos que los libertaría.

Pero, desafortunadamente, la mayoría de las personas no confiaron en Jesús para que les salvase del poder de Satanás

y del castigo de Dios; sólo querían que Jesús les protegiera de sus enemigos, especialmente de los Romanos quienes los gobernaban.

Los líderes judíos habían determinado matar a Jesús, aunque tenían miedo de las multitudes. Por seguro que Jesús era popular por todos los milagros que había hecho.

Dos días después era la pascua, y la fiesta de los panes sin levadura; y buscaban los principales sacerdotes y los escribas cómo prenderle por engaño y matarle. Y decían: No durante la fiesta para que no se haga alboroto del pueblo. (Marcos 14:1,2)

Judas era uno de los doce que Jesús había escogido para que fuesen Sus compañeros más cercanos, pero a Judas no le importaba su propia pecaminosidad ante Dios. El no

confió en Jesús como el Salvador de los pecadores. Seguía a Jesús por sus intereses egoístas.

Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los principales sacerdotes para entregárselo. (Marcos 14:10)

Para ver algo del carácter de Judas miremos Juan 12:4-6

Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote hijo de Simón, el que le había de entregar: ¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres? Pero dijo esto, no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella.

Cuando Judas vio que no obtendría ningún beneficio personal por seguir a Jesús, se dispuso a venderle. Lo sorprendente de esto es que Dios había dicho lo que pasaría y se estaba cumpliendo.

Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, Alzó contra mí el calcañar. (Salmos 41:9)

Satanás, lleno de odio hacia Dios, nuevamente hacía de las suyas al guiar a Judas para que traicionara a Jesús.

Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los principales sacerdotes para entregárselo. Ellos, al oírlo, se alegraron, y prometieron darle dinero. Y Judas buscaba oportunidad para entregarle. (Marcos 14:10, 11)



Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase. (Juan 13:1,2)

Satanás pensaba que al matar al Libertador, usando a los líderes judíos, detendría el plan de Dios de libertar a los pecadores. Mateo nos dice que los líderes judíos prometieron pagarle a Judas treinta piezas de plata.

Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes, y les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le asignaron treinta piezas de plata. Y desde entonces buscaba oportunidad para entregarle. (Mateo 26:14-16).

El dato de las treinta piezas de plata muestra el precio por un esclavo esos días. Más de quinientos años antes, Dios le había dicho a Su profeta Zacarías que así pasaría con el Libertador.

Y les dije: Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata. Y me dijo Jehová: Echalo al tesoro; ¡hermoso precio con que me

han apreciado! Y tomé las treinta piezas de plata, y las eché en la casa de Jehová al tesoro. (Zacarías 11:12,13)

Jesús sabía sin que nadie le dijera que Judas le iba a traicionar. Pero aún así, Jesús le amó y se entristeció con la situación.

Porque no me afrentó un enemigo, Lo cual habría soportado; Ni se alzó contra mí el que me aborrecía, Porque me hubiera ocultado de él; Sino tú, hombre, al parecer íntimo mío, Mi guía, y mi familiar. (Salmos 55:12,13)

Jesús frecuentemente se llamaba “el Hijo del Hombre,” porque aunque era el Hijo de Dios, El también era totalmente hombre. Jesús sabía que El tenía que morir, tal como Dios lo había dicho a través de los profetas del Antiguo Testamento

Entonces ellos comenzaron a entristecerse, y a decirle uno por uno: ¿Seré yo? Y el otro: ¿Seré yo? El, respondiendo, les dijo: Es uno de los doce, el que moja conmigo en el plato. A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él, mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido. (Marcos 14:19-21)

Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. (1 Pedro 1:10,11).

Estaba profetizado que uno le traicionaría y Judas por su rechazo a Jesús fue un buen candidato para entregarlo. Por sus pecados sería castigado eternamente; su egoísmo, su participación en el asesinato de un hombre inocente, pero principalmente por haber rechazado confiar en Jesucristo como su Salvador. Lo que hizo revela enormemente que no creía.

Jesús partió el pan y después explicó que ese acto simbolizaba Su cuerpo que sería destrozado por los pecadores.

Y mientras comían, Jesús tomó pan y bendijo, y lo partió y les dio, diciendo: Tomad, esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio; y bebieron de ella todos. Y les dijo: Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada. (Marcos 14:22-24)

Jesús dijo que el vino que El les había servido era un cuadro de Su sangre, la misma que fluiría de Su cuerpo para pagar por los pecados de los hombres el día de Su muerte.

De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios. Cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos. (Marcos 14:25,26)

Es imposible entender el amor tan profundo de Jesús; El nunca había pecado. Sin embargo, moriría por los pecadores. Los discípulos necesitaban lo que El iba a hacer;

también las personas en el pasado, presente, y futuro, necesitaban Su liberación a través de la Cruz.

En ocasiones oímos de alguien que ha sido arrestado por un crimen que no cometió, Dios se encargue de ellos; pero ¿Alguna vez ha sido acusado por algo que no hizo? ¿Cómo se sintió? Pero la pregunta clave es: ¿Alguien se echó la culpa por algo que usted hizo? ¿Alguien ha recibido el castigo que le tocaba a usted? Jesús se entregó a la muerte por nosotros desde Su arresto.



Vinieron, pues, a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que yo oro. Y tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenzó a entristecerse y a angustiarse. Y les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad. Yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró que si fuese posible, pasase de él aquella hora. Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú.
(Marcos 14:32-36)

Aunque Jesús es Dios también se hizo hombre y en Su humanidad el dolor de las cosas terribles que enfrentaría fue real (Lucas 22:41-44).

Jesús sabía que para salvarnos tendría que pasar por un sufrimiento que nadie ha experimentado. Pero veremos en seguida qué fue lo que más le entristeció a Jesús.

Vino luego y los halló durmiendo; y dijo a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. Otra vez fue y oró, diciendo las mismas palabras. Al volver, otra vez los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño; y no sabían qué responderle. Vino la tercera vez, y les dijo: Dormid ya, y descansad. Basta, la hora ha venido; he aquí, el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores. Levantaos, vamos; he aquí, se acerca el que me entrega. Luego, hablando él aún, vino Judas, que era uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los escribas y de los ancianos. Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ése es; prendedle, y llevadle con seguridad. Y cuando vino, se acercó luego a él, y le dijo: Maestro, Maestro. Y le besó. Entonces ellos le echaron mano, y le prendieron. (Marcos 14:37-46)

Es posible que ni se dieron cuenta pero Judas y quienes fueron a prenderle estaban guiados por Satanás.

Pero uno de los que estaban allí, sacando la espada, hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja. Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme? Cada día estaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis; pero es así, para que se cumplan las Escrituras. (Marcos 14:47-49)

Jesús sabía que todo lo que había sido dicho por medio de los profetas en el Antiguo Testamento sucedería tal como Dios lo anunció.



Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron. Pero cierto joven le seguía, cubierto el cuerpo con una sábana; y le prendieron; mas él, dejando la sábana, huyó desnudo. (Marcos 14:50-52)

Todos los discípulos huyeron y dejaron a Jesús tal y como lo predijo. De todos los versículos de la Biblia probablemente estos son los más tristes. Tenían miedo, estaban desanimados y confundidos. Pensaban que Jesús era el Salvador que Dios mandó, pero no entendían porque iba a ser asesinado. No entendieron en ese momento que la libertad que Cristo trae no es política, ni económica, sino de Satanás, del pecado, y la muerte.

Levántate, oh espada, contra el pastor; y contra el hombre compañero mío, dice Jehová de los ejércitos. Hiere al pastor; y serán dispersadas las ovejas; y haré volver mi mano contra los pequeños. (Zacarías 13:7)

Entonces Jesús les dijo: Todos os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas serán dispersadas. (Marcos 14:27)

Jesús enfrentó al Sanedrín, la corte suprema de los judíos; aunque no había hecho nada malo. Ellos no podían encontrar ninguna razón por la cual condenarlo. Tampoco tenían una razón que justificara tanto odio hacia Él; lo que si les caracterizaba era el rechazo a la palabra de Dios y a Su Libertador.

Trajerón, pues, a Jesús al sumo sacerdote; y se reunieron todos los principales sacerdotes y los ancianos y los escribas. Y Pedro le siguió de lejos hasta dentro del patio del sumo sacerdote; y estaba sentado con los alguaciles, calentándose al fuego. Y los principales sacerdotes y todo el concilio buscaban testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte; pero no lo hallaban. (Marcos 14:53-55)

El juicio fue falso, los testigos mintieron ante los líderes religiosos; tres de ellos fueron ante los oficiales Romanos. Todos estos juicios fueron ilegales por la forma y por los testimonios falsos.

Porque muchos decían falso testimonio contra él, mas sus testimonios no concordaban. Entonces levantándose unos, dieron falso testimonio contra él, diciendo: Nosotros le hemos oído decir: Yo derribaré este templo hecho a mano, y en tres días edificaré otro hecho sin mano. Pero ni aun así concordaban en el testimonio. (Marcos 14:56-59)

Ya estaba profetizado que así pasaría. Eso lo vemos en el Salmo 27:12 y su cumplimiento en Marcos 14:56,57

David, inspirado por Dios, escribió esta profecía más o menos mil años antes. Jesús frente al Sanedrín cumplió las palabras exactas que ya estaban escritas.

Entonces el sumo sacerdote, levantándose en medio, preguntó a Jesús, diciendo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti? Mas él callaba, y nada respondía. El sumo sacerdote le volvió a preguntar; y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? Y

Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo. (Marcos 14:60-62)

Jesús se mantuvo callado y no contestaba, dependía totalmente en Su Padre; vino a hacer Su voluntad.

Quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente. (1 Pedro 2:23)

Todo lo ocurrido era de acuerdo al plan de Su Padre para que la raza humana fuera liberada del poder de Satanás, del pecado, y la muerte.

Cuando le preguntaron si era el Cristo (El Libertador prometido), el Hijo de Dios, Jesús contestó afirmativamente. ¿Recuerda el nombre que Dios le dio a Moisés para que se presentara delante de las personas en Egipto?

Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros. (Exodo 3:14)

Mientras los soldados buscaban a Jesús de Nazaret Jesús les contesta diciendo YO SOY . Ellos iban a arrestar a un hombre pero se encontraron con Dios. Si Jesús no se entrega nadie lo agarra; además, dio la orden de que dejaran ir a los discípulos.

Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra. (Juan 18:6)

Cuando los judíos se enojaban o estaban muy angustiados, por costumbre, rasgaban sus vestidos. El sumo sacerdote estaba muy enojado al oírle porque Jesús estaba insinuando que era igual a Dios.

Entonces el sumo sacerdote, rasgando su vestidura, dijo: ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? Habéis oído la blasfemia; ¿qué os parece? Y todos ellos le condenaron, declarándole ser digno de muerte. Y algunos comenzaron a escupirle, y a cubrirle el rostro y a darle de puñetazos, y a decirle: Profetiza. Y los alguaciles le daban de bofetadas. (Marcos 14:63-65)

Esto es exactamente lo que los profetas de Dios habían dicho que le sucedería al Salvador.

Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos. (Isaías 50:6)

Isaías escribió casi setecientos años antes que Jesús sufriría estas cosas. Jesús aguantó esos sufrimientos con disposición, tal como Isaías lo había predicho.

Muy de mañana, habiendo tenido consejo los principales sacerdotes con los ancianos, los escribas y con todo el concilio, llevaron a Jesús atado, y le entregaron a los romanos. (Marcos 15:1)



Los romanos que gobernaban a Israel no permitían que los judíos

mataran a nadie a menos que ellos les dieran permiso. Cesar, el emperador Romano, había nombrado a Pilatos como el gobernador de Samaria y Judea. Entonces ante él lo llevaron con la intención de que diera la orden de muerte.

Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Respondiendo él, le dijo: Tú lo dices. (Marcos 15:2)

Recuerde, Jesús era un descendiente del Rey David y vino para ser el Rey de los judíos.

Y los principales sacerdotes le acusaban mucho. Otra vez le preguntó Pilato, diciendo: ¿Nada respondes? Mira de cuántas cosas te acusan. Mas Jesús ni aun con eso respondió; de modo que Pilato se maravillaba. (Marcos 15:3-5)

El profeta Isaías había dicho que el Salvador callaría cuando El fuera acusado injustamente.

Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. (Isaías 53:7)

Era una costumbre que en la Pascua Pilatos, el gobernador, dejaba libre a cualquier preso que pidiesen. Pilato sabía que Jesús no había hecho nada malo y que los líderes Judíos querían matarlo porque le tenían envidia por Su popularidad. Pilatos esperaba que pidieran la libertad de Jesús pero todos gritaron que a Barrabás el asesino.

Ahora bien, en el día de la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen. Y había uno que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de motín que habían cometido homicidio en una revuelta. Y viniendo la multitud, comenzó a pedir que hiciese como siempre les había hecho. Y Pilato les respondió diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos? Porque conocía que por envidia le habían entregado los principales sacerdotes. Mas los principales sacerdotes incitaron a la multitud para que les soltase más bien a Barrabás. Respondiendo Pilato, les dijo otra vez: ¿Qué, pues, queréis que haga del que llamáis Rey de los judíos? Y ellos volvieron a dar voces: ¡Crucifícale! Pilato les decía: ¿Pues qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aun más: ¡Crucifícale! (Marcos 15:6-14)

La crucifixión era usada por los romanos para los peores criminales; en estos días no hay nada que se compare. La persona crucificada usualmente no moría inmediatamente; pasaba horas y a veces días de intensa agonía antes de expirar.

Una por una, las profecías del Antiguo Testamento a cerca del Libertador fueron cumpliéndose en Jesucristo. Dios dijo por medio de Su profeta Isaías que los judíos odiarían al Libertador sin razón alguna.

Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. (Isaías 53:3)

Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen sin causa; Se han hecho poderosos mis enemigos, los que me destruyen sin tener por qué. ¿Y he de pagar lo que no robé? (Salmos 69:4)

Los registros históricos narran acerca de los azotes; el látigo al final tenía tiras de cuero, pedazos de metal y hueso puntiagudo que arrancaban la piel del reo. Para que no escape era amarrado con los brazos extendidos. Azote tras azote lo despedazaban, cortando la carne, músculo, y los nervios; a menudo la víctima perdía el conocimiento y algunos morían en esos momentos.

Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotarlo, para que fuese crucificado. (Marcos 15:15)
Como se asombraron de ti muchos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres, (Isaías 52:14)

Después de los terribles azotes, los soldados se burlaron de Jesús vistiéndole de púrpura, el color real. Le coronaron con espinas no pequeñas así que sangraba en todo Su cuerpo. En **Génesis 3:17,18** después de la caída de Adán y Eva, Dios maldijo la tierra y le salieron espinas.

Entonces los soldados le llevaron dentro del atrio, esto es, al pretorio, y convocaron a toda la compañía. Y le vistieron de púrpura, y poniéndole una corona tejida de espinas, comenzaron luego a saludarle: ¡Salve, Rey de los judíos! Y le golpeaban en la cabeza con una caña, y le escupían, y puestos de rodillas le hacían reverencias. (Marcos 15:16-19)

Jesús sufrió y murió para librarnos de la maldición del pecado. Dios permitió que pusieran esa corona en Su cabeza como símbolo de cargar con los pecados del mundo.

Sentimos una gran tristeza y hasta enojo cuando vemos sufrir a un inocente. ¿Pero qué de Jesús? Aguantó abuso verbal, psicológico, físico, sin maldecir; al contrario pidió a Su Padre que les perdonara.